



COMENTANDO

EL CUERPO DE POLICIA es una de las instituciones cuyo descrédito y desaparición forma parte de las consignas de aquellos partidos políticos extremistas que tratan de destruir el orden social. Utilizando los magníficos medios de propaganda periodística, se realiza una campaña lenta pero incesante de noticias, fotografías y comentarios, en los que el guarda del orden público quede siempre en mal lugar y atraiga sobre sí la odiosidad del pueblo. El símbolo de la autoridad y del respeto a la ley, pasa a ser símbolo de arbitrariedad y personaje de escarnio.

En Venezuela llevamos unos pocos años durante los cuales cierta prensa diaria, de marcada y definida doctrina disociadora, no ha cesado, día tras día, de ir creando entre el pueblo un ambiente hostil, dañino y odioso, contra los Agentes de Seguridad. Toda falta, toda equivocación, de los Jefes o de los subordinados del Cuerpo de Policía, se sometía a una larga distribo de días; y el resultado que en todo eso se buscaba no era la sana orientación, sino el desprestigio general de un Cuerpo que tiene por deber mantener el orden social.

Y así se dió el triste caso, — satisfactorio para los sectores extremistas —, de que a raíz de la Revolución, en los primeros momentos de desconcierto público, la Policía de Caracas fuese víctima de salvajes atropellos por parte de un pueblo que —al verla desarmada—, olvidó que aquellos Agentes eran auténticos hijos del pueblo, y sacrificados cumplidores de su deber.

No fué el haber peleado contra la Revolución lo que airó al pueblo contra los policías, pues también otros cuerpos tuvieron que pelear en contra, y nada les pasó lue-

go; fué que tantas prédicas anteriores habían acentuado la natural antipatía que siempre existe contra el policía; éste era un elemento desacreditado por cierta prensa y había que exterminarlo.

Se ha reorganizado, —con trabajos no fácilmente explicables—, el Cuerpo de Seguridad. Muchos antiguos agentes no han querido volver a incorporarse, aun con la mejora de sueldo. Prefieren vivir sin enemistad pública y sin peligro de linchamiento. En cambio han sobrado nuevos voluntarios que piden su ingreso al Cuerpo de Seguridad. Muchos lo han hecho espontáneamente. Pero otros muchos pueden ser echadizos de partidos extremistas que tratarán, por este medio, de infiltrarse para el logro de sus fines. Tales elementos son un peligro evidente, aun cuando con su actitud solapada y artera no lo parezcan. Son manejados desde fuera, y sabrán actuar. El caso no sería nuevo; tiene atecedentes tristes en otras naciones. Es posible que algunos de los casos ocurridos recientemente en Caracas, tengan por origen, no la sólo nerviosidad y temor de unos policías que corren grave peligro, sino la actitud irregular de elementos nuevos que se han colado en el Cuerpo con fines no de orden sino de subversión. Sabemos que el actual Encargado de la Comandancia de Policía trabaja denodadamente por reorganizar la institución dentro del mayor prestigio y eficiencia. Pero no creemos de más insistir en la necesidad de una escrupulosísima selección de los nuevos agentes.

Aún con tan eficaz trabajo, siempre quedará el contrapeso de la inmoral labor de descrédito que sembrará cierta prensa que antes hemos señalado.

CONFESION SINCERA. En Nuremberg, Meca en otro tiempo del nazismo, se ha instalado la corte marcial aliada, para juzgar a los criminales de guerra. Allí, decorosamente alojados, esperan el fallo, personajes prominentes de la política de Hitler. Entre otros, el Dr. Roberto Ley, quien como Ministro del Trabajo, tuvo a su cargo la dirección de la población obrera.

Por más estrecha que fué la vigilancia y por más precauciones que se tomaron, el Dr. Ley, apareció una mañana ahorcado. Las razones con que quiso justificar su suicidio son vanas pero arrojan luz sobre tópicos que se interpretan torcidamente.

El Dr. Ley en el silencio de su prisión ha examinado sinceramente su vida y en ella ha encontrado por todas partes huellas de sangre inocente. No necesita de tribunales ni de acusadores ni de jueces. Le basta su propia conciencia. Ante ella se siente reo de enormes crímenes. No puede soportar el reproche. La vergüenza le quema el alma y sin fuerzas para resistir ese infierno, acorta trágicamente sus días. La siembra del mal, hasta en esta vida, da su amarga cosecha.

Otra de las ideas que acibaraban su reclusión era la realidad tan distinta de la que había soñado. Aquella Alemania invencible, dueña del mundo; aquella raza superior, imperando sobre todas las razas; aquel pensamiento germano, ahogando todo otro pensamiento, para brillar solo en el firmamento de la humanidad; la técnica alemana... todo se había hundido. Eran unos pobres vencidos, sometidos, invadidos con un oscuro porvenir de miseria y hambre. Los cálculos habían sido bien pensados y sin embargo fallaron. Al recapacitar sobre el rotundo fracaso no halló respuesta satisfactoria más que en un hecho que ante su mente surgía con la claridad de un principio: **"Hemos abandonado a Dios y por eso Dios nos ha abandonado a nosotros"**.

Aprendan los que olvidan a Dios en el gobierno de los pueblos cuáles pueden ser los efectos de medidas antirreligiosas y recuerden los individuos que quien vuelve las espaldas a Dios, lleva en su conducta el germen de un castigo que no tardará en madurar.

LA BOMBA ATOMICA. La bomba atómica ha causado consternación, no sólo en los campos de batalla, sino en el mundo moral, político e industrial. La guerra tiene sus límites; no todo es lícito en ella; sus fuerzas deben ir controladas por

ciertos principios morales. Ante las inmensas posibilidades que encierra este nuevo triunfo de la ciencia, el hombre siente las angustias del terror. "Debemos implorar a Dios, decía Churchill, para que este elemento tremendo sea enderezado a procurar la paz entre las naciones y que, en lugar de la devastación y la ruina incommensurable del globo entero, sea fuente de su prosperidad".

No hay exageración en esas frases. Un célebre comentarista en asuntos militares, Hanson Baldwin, escribía recientemente: "Hemos sembrado vientos y muy bien podemos esperar cosechar tempestades. Con semejante poder casi divino en las manos imperfectas de los hombres, afrontamos una responsabilidad que espanta. La energía atómica puede llevarnos a un mundo nuevo en que los hombres compartan una fraternidad fecunda, pero también, gracias a las bombas, podemos convertirnos en un mundo de trogloditas".

Recientemente se han reunido en los Estados Unidos, su Presidente Truman, el Primer Ministro inglés Attlee y el del Canadá, King. Al dirigirse Attlee al Congreso norteamericano, abogó, para evitar futuros desastres, por el implantamiento de la fraternidad universal, tal cual lo proclama el cristianismo. A su juicio, y en esto coinciden muchos con él, esa es la única posible y decorosa solución de este problema.

Sin embargo parece que los hombres hablan de una manera y proceden de otra muy diversa. Porque cualquiera creería que, ante tan paladina confesión, los gobiernos se darían a intensificar el espíritu cristiano en sus leyes; que ese espíritu cristiano formaría el ambiente de la educación, que todos los esfuerzos se encaminarían hacia esa meta. En la práctica sucede todo lo contrario; se ataca el cristianismo en su pureza y en su base y se fomenta el anticristianismo bajo diversos aspectos. Podríamos dar a esas contradicciones imperantes una forma sintetizada; **El cristianismo es sumamente benéfico, pero aplastémoslo. El anticristianismo en sus diversas formas es sumamente nocivo, pero fomentémoslo"**.

Como conclusión; sembremos vientos que pronto recogeremos tempestades y... ¡qué tempestades!!!

LA RUSIA SOVIETICA es, por el sortilegio de su maravillosa propaganda, una nación encantadora para admirarla de lejos. De cerca sus cosas parecen menos hechiceras. Habíamos leído los comentarios descon-

certantes de ciertos Informadores norteamericanos en tiempo de la guerra. Artículos interesantes de Rudolf Churchill, que publica estos mismos días "El Universal", confirman la misma impresión. Y sabemos lo que en la intimidad ha confesado algún reciente viajero, que vuelve de Moscú. El paraíso se torna repentinamente para ciertos viajeros en infierno dantesco. Pero la propaganda oficial sigue mintiendo y los ingenuos espectadores lejanos creen en el paraíso oriental de las más totalitarias de todas las dictaduras.

Las elecciones de Austria, donde los comunistas dominadores han quedado materialmente aplastados por los católicos y los socialistas, demuestran las simpatías que provoca la bota soviética, cuando de la leyenda dorada de la propaganda se pasa a vivir el yugo mecánico y cruel del régimen totalitario ruso. Cosas atroces se cuentan de Lituania, Polonia y Hungría; y un día las recogeremos en SIC.

Sobre la libertad de prensa, que tan agriamente reclaman estos mismos días los comunistas caraqueños, hay datos muy cómicos en la vida real de Rusia. Recogemos hoy un suelto — publicado ya en "El Universal"— por lo que tiene de prueba irrefutable y contundente.

Moscú, noviembre 1. (United).—Molotov rechazó la exposición de la Asociación de Corresponsales de Prensa Anglonorteamericanos en Moscú, en la cual los dirigentes de la agrupación le pedían la suspensión de la censura de los despachos de prensa. El texto de la carta, fechada el 12 de octubre dice: "La Asociación de Prensa Anglonorteamericana quiere dejar constancia de su criterio ante la censura impuesta a los despachos de prensa dirigidos a los Estados Unidos y la Gran Bretaña. Ahora que ha terminado la guerra, la Unión Soviética es la única de las grandes potencias aliadas que mantiene estricta censura de tiempo de guerra sobre las noticias escritas por los corresponsales extranjeros. Durante la guerra los corresponsales extranjeros jamás hicieron objeciones a la censura, considerándola como necesaria a la seguridad; en tiempo de paz, sobre todos los despachos que se refieren no sólo a los asuntos militares, sino políticos, económicos

y culturales y todos los aspectos de la vida de la Unión Soviética, destruye el valor de los corresponsales extranjeros en la Unión, y crea un general descontento en el extranjero hacia todas las noticias emanadas de la Unión Soviética.

"Queremos dejar constancia que estamos contra la censura como principio. Queremos igualmente protestar de la aplicación de la censura soviética. Es dictatorial y arbitraria. Los censores frecuentemente varían la redacción y reforman el sentido de los despachos. La censura es vacilante y caprichosa. Cambia de criterio de día en día y de censor en censor. Algunos censores no tienen conocimiento adecuado del inglés para comprender los mensajes que se someten a su consideración. A menudo los censores no están bien informados sobre los acontecimientos actuales. Frecuentemente se demoran tanto los mensajes que finalmente pierden su valor. A veces se pierden materialmente en el curso de la censura. Dudando tomar determinaciones por sí mismos los censores demoran los mensajes a veces varios días y esto destruye la actualidad de los mensajes. Llevan su autoridad hasta cuestiones sobre las cuales no tienen jurisdicción los censores soviéticos. Censuran arbitrariamente las informaciones procedentes de fuentes no soviéticas y que se refieren a cuestiones ajenas por completo a la Unión Soviética.

"Aparte de los efectos que tiene sobre el periodismo moderno, la censura soviética impide el fomento, comprensión y promoción de las buenas relaciones entre la Unión y por más precauciones que se tomaron el Soviética y el resto del mundo. Ahora que ha terminado la guerra, le pedimos respetuosamente que establezca usted las mismas condiciones de libre información de que disfrutaban los corresponsales soviéticos en la Gran Bretaña y los Estados Unidos.

"Sinceramente de usted, (firmado), la Asociación de Corresponsales anglonorteamericanos en Moscú".

En contestación a la comunicación, Molotov declaró verbalmente por intermedio del jefe interino del departamento de prensa soviética, Lomakin, que "la carta carece de fundamentos sólidos y por lo tanto no es posible tomarla en cuenta".